

sacude el yugo de Cristo, cae bajo el del diablo: lo mismo sucede con el culto. La religion es natural al hombre, de suerte que si no da culto á Dios, lo dará al demonio. Es un hecho; y tiene clara explicacion: porque el mal espíritu es superior al hombre, y cuando lo ve, que renuncia á la proteccion de Dios, lo engaña con su astucia, y lo avasalla con su fuerza.

D. Yo, sin embargo, sé de algunos que se rien de toda especie de culto y que hacen alarde de no creer en nada.

M. Pues aun esos mismos, si sondeas sus ánimos, hallarás con sorpresa que son á menudo supersticiosos en extremo. No quiero hablar aquí de los herejes y cismáticos, ni de los idólatras salvajes, ni de los mahometanos, pues todos esos es claro que tienen un culto falso y supersticioso. Me concretaré á esos que en medio de los católicos se pasean erguida la cabeza y con aire de desenfado, como si quisieran decir: yo no doblo la rodilla á nadie.

De entre esos hay muchísimos, y cuenta que lo sé de buena tinta, que á sus solas y en ciertos lúcidos intervalos se encomiendan á Dios y á María Santísima, para que al menos no les dejen morir sin sacerdote; pero hay otros que viven embaucados con mil ridículas supersticiones.

No hay hombres más supersticiosos que los espiritistas y masones; más esto nos dará tela para otro diálogo.



DIÁLOGO IV.

Espiritistas.—Los espiritistas no hacen milagros.—No es lícito asistir á sus espectáculos.—Magnetismo.—Misterios masónicos.—Sus únicas pruebas.—Regla general para discernir supersticiones.

ESPIRITISTAS

En el libro del Deuteronomio dice Dios estas palabras: «No se halle entre vosotros . . . quien pregunte á adivinos, y observe sueños y agüeros ni quien sea hechicero. Ni encantador ni quien consulte á los pitones ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad.» Capítulo 18.

M. Parecen puestas contra los espiritistas de hoy.

D. Lo están para reprobear esas supersticiones y otras parecidas, ya se llamen los que las practican adivinos ó agoreros, ó pitonisas; ya medios ó espiritistas; y por eso te dije que el espiritismo no era sino una de las tantas supersticiones de los idólatras gentiles.

D. ¡Y nos lo venden como un invento nunca oído ni visto!

M. Ya en tiempo de Moisés, es decir, há cosa de 4.000 años, habia espiritistas idólatras: pero lo que

más te va á asombrar es que hasta las artes que emplean y rídiculos medios de que se valen, son los mismos que ponían en juego los paganos. El Padre Perroné, en una obra que sobre esto tiene, trae un artículo que intitula: Sobre la identidad de espíritu entre la supersticion de los antiguos y la de los modernos; y prueba con datos irrecusables que «El magnetismo animal, el sonambulismo y espiritismo no son, en su conjunto, más que restauracion de la supersticion pagana y del imperio del demonio.» No voy á repetirte aquí todo lo que él escribe, porque tampoco lo retengo en la memoria; pero unas palabras sí recuerdo y son de Tertuliano, en el cap. 23 de su Apologético, y has de advertir que Tertuliano habia sido gentil, y habla aquí con los paganos, echándoles en cara sus supersticiones. Dice, pues: «Fingen con embusteras artes muchos milagros. . . y una vez que poseen la facultad de invitar y hacer venir á los malos espíritus, infunden sueños, y hacen que las cabras y las mesas adivinen.» Y para infundir eso que ahora llaman sueño magnético usaban de los mismos manoseos y visajes; y al presentarse los espíritus lo hacian con percusiones y golpes como ahora. Un dato muy curioso por cierto y que confirma lo dicho, voy á traerte, que me viene á las mientes en este punto. El P. Morejon, Misionero de la Compañía de Jesús, vivió largos años entre los gentiles del Japon y escribió la historia de las persecuciones que él mismo presenció y sufrió. Pues en el libro 4.º, cap. iv, de su preciosa historia refiere el siguiente suceso con estas formales palabras: «Un nuevo cristiano, yendo á visitar á unos amigos suyos gentiles, halló que hacian ciertas ceremonias gentílicas al mismo demonio, que por ser extraordinarias las referiré. La primera es que ponen papel, pluma y tinta encima de un cesto, y apartán-

dose un poco hacen ciertas preguntas, y aparece una mano y escribe, respondiendo.»

D. ¡Es posible!

M. Escucha: «Y el dicho cristiano, contiúua el P. Morejon, afirma que muchas veces, siendo él gentil, lo hizo y vió hacer á otros.»

D. Y ¿cómo se portó en aquel lance?

M. Ten un poco de paciencia: «queria salirse por no ver estas hechicerías, pero apartándose á un lado de la dicha sala, quiso probar si el demonio tenia miedo de las cosas de los cristianos, y, rezando un *Padre nuestro* y el *Credo*, no hubo remedio de aparecer mano, por más ceremonias que los gentiles hicieron: lo mismo le aconteció en otro lugar á donde el demonio llamado responde en voz perceptible.» Hasta aquí dicho Padre. Ahora habla.

D. ¡Estoy pasmado! pero ¿en qué siglo era eso?

M. En la primera mitad del xvii, y el mismo libro del P. Morejon, donde yó copié este caso, está impreso en Lisboa, año de 1621. Ahí tienes eso que hoy llaman espiritismo, vigente, como una de tantas supersticiones, entre los antiguos gentiles y los nuevos, practicadas como restos idolátricos cuya eficacia quedaba deshecha á la invocacion del nombre de Dios Nuestro Señor y de su Hijo Jesucristo. Por donde, como ves, no es el espiritismo una mera farsa, sino una impiedad reprobada por los Santos con los nombres de adivinacion por sueños, nigromancia y otros.

D. Pero eso seria si creyésemos, como los paganos, en esas idolatrías y supercherías; mas si no se hace sino por pasatiempo...

M. Todavía no has, á lo que veo, comprendido toda la malicia del espiritismo, y estoy seguro de que apenas sabes en qué consiste.

D. Confieso que no lo sé sino de oídas y en general; dicen es un espectáculo como tantos otros de magia, en que para divertir á los concurrentes se hace hablar á una mesa, dormir á una persona y que responda á las preguntas más difíciles, y otras cosas parecidas.

M. Algo enterado estás, y ya has oído que lo mismo hacían los paganos en sus ritos diabólicos, y que como tales los condenaba Tertuliano en el siglo III, y los cristianos del Japon en el XVII. Y basta atender á lo que allí sucede para conocer que interviene algún agente superior á la naturaleza visible. Porque en esas mesas escribe una persona invisible una carta del mismo carácter de letra, que otra ya difunta á quien se evoca; y aquel sueño es de tal naturaleza que ni el mayor estrépito, ni una áscua encendida que se le aplique, basta para despertar al paciente, pero sí una simple voz del magnetizador; y por fin las cosas á que responde la persona magnetizada, ora están sucediendo á muchas leguas, ora son causas secretas de enfermedades desconocidas, etc.

D. Si esos hechos son ciertos, muy serios son para ser farsa.

M. De la verdad de esos hechos no puede dudarse sin temeridad, siendo innumerables las obras que con datos auténticos lo prueban. A la mano tienes el Perrone, Franco, Mendive, y otros.

D. ¿Y qué ha dicho la Iglesia de todo esto?

M. Que es una superstición, engaño ilícito y heretical, inmoral y escandaloso. La razón por que reprobaba la Iglesia estas cosas es porque superan las fuerzas humanas, y, no pudiendo venir del buen espíritu, tienen que venir del malo.

Perrone trae una serie de proposiciones, y entre ellas estas: «Ninguna otra causa puede admitirse de

los fenómenos magnéticos sino el demonio. Las mesas y demás causas instrumentales del espiritismo están sujetas á un verdadero influjo de los demonios.»

D. De suerte que en aquellas cosas tan maravillosas no se puede decir que haya milagro alguno.

M. Un largo tratado emplea Perrone en mostrar la distancia que media entre los fenómenos referidos y los milagros. ¿Qué espiritista ha resucitado jamás un muerto? ¿Quién ha dado vista á un ciego?

D. Dicen que hacen ver con los ojos vendados.

M. Eso bien lo puede hacer el demonio con sólo excitar la fantasía. También puede mover instantáneamente una borrasca, curar una enfermedad no incurable, hacer que camine uno sobre las aguas ó vuele por el aire y cosas á este tenor, porque semejantes hechos, aunque superiores á nuestras fuerzas, no lo son á las de los malos espíritus. Al hombre prudente toca ver si aquello lo hace el espíritu bueno, es decir, Dios y sus ángeles; ó el malo.

Con el poder del ángel malo hará el Antecristo cosas que parecerán verdaderos milagros (1).

D. ¿Y cómo se conocerá que no lo son?

M. Por las cualidades de la persona, el fin que lo propone, y los medios de que se vale. Figúrate un san Francisco Javier que, movido á los ruegos de un infeliz, lleno de llagas, ora á Dios por él, y en el fervor de su súplica hace la señal de la cruz sobre el doliente, y le cura, encargándole el secreto mientras la gloria de Dios no exija lo contrario. ¿Te queda duda de que ese varón santo ha hecho un verdadero milagro?

(1) El cardenal Belarmino trae tres de los milagros aparentes que, según el Apocalipsis al cap. 13 hará el Antecristo, entre ellos su fingida resurrección; y prueba que todos serán falsos y hechos por arte del demonio. (Lib. III de Rom. Pontif. c. 13).

También lo trata santo Tomás 1.^o p. q. 110, a. 4. y q. 114, a. 4.

D. Ninguna.

M. Pues vamos á los espiritistas y comparemos hombrés con hombrés, medios con medios, y fines con fines: lo va haciendo el citado autor con testigos abonados, cuales son los mismos espiritistas.

Los hechos hablan. Ya se sabe qué especie de personas son las que de ese comercio viven. Los fines, ó satisfacer la curiosidad de los concurrentes, ó llenar el bolsillo, ó impugnar á la Iglesia con sus errores. Los medios, ó inmorales, ó ridículos. Los efectos son fatales: muchos han quedado poseidos del demonio, otros con gran propension á suicidarse; no pocos, en vez de curarse de un mal, se han visto acometidos de otros mayores (1).

D. Buenos están los milagros.

M. Ahora te voy á citar autores espiritistas para que veas lo que dicen de sí.

Uno de sus principales corifeos, despues de establecer que el magnetismo es la mágia, va recordando uno por uno los efectos de la mágia antigua, y concluye dirigiéndose á los magnetizadores de ahora: «Lo que vosotros llamais flúido nérveo, magnetismo, éxtasis, los antiguos lo llamaban poder oculto del alma, sujecion, hechizo (2).»

Más aún. Los *Anales católicos* de Ginebra reproducen (Agosto de 1862) una carta de un testigo ocular, de cómo en Boston (Estados-Unidos) se fundó una secta espiritista de adoradores de Satanás, que dirigen preces al diablo, para que se digne sujetarse á Dios, y vuelva así al estado sublime que le compete (3). Y

(1) Hechos atestiguados por Perrone y otros autores citados por él. En 1873 salió una obra de Berardinelli que es un resumen de las anteriores. Véase la *Civiltà cattólica*, ser. 8, vol. XI, p. 513, donde se cita esta obra impresa en Módena.

(2) Dupotet citado por Perrone, núm. 844, donde cita á otros varios.

(3) Ídem, en Perrone, núm. 844, y nota del núm. 870.

así el espiritismo tiene en algunas partes templo, sacerdotes y altar, ó sea mesa de oráculos (1).

Ya ves cómo ellos mismos atribuyen al diablo todas sus cosas.

En contra de nuestra fe no puede hacerse ningun milagro verdadero, pues para ser verdadero ha de ser obra de Dios, y Dios no puede ir contra su Iglesia. Esta es una verdad de sentido común (2). Por otra parte ya el Señor nos dejó dicho en su Evangelio, que nos guardásemos de los falsos taumaturgos ó milagrerros.

NO ES LÍCITO ASISTIR Á SUS ESPECTÁCULOS

D. ¿Y no será lícito hallarse presente á esos ensayos?

M. De ningun modo. En una de sus proposiciones lo prueba Perrone, y la razon es clara, porque, como enseña san Pablo, no son reos tan solo los que obran el mal, sino tambien los que consienten con ellos (3).

D. Yo sé de algunos que han presenciado esos actos, y eran personas de piedad.

M. Si te refieres al tiempo anterior á las declaraciones de la Iglesia, lo entiendo, porque muchos tenian eso por un juego de manos; pero si al tiempo posterior, sólo puede excusarlos la ignorancia.

D. Algunos asisten por saber cómo les va á sus parientes en el otro mundo, ó qué harán para salir de un mal paso. Y muchas veces oyen verdades muy

(1) *Ibid* núm. 874.

(2) Véase la *Introduccion al simbolo de la fé* por Fr. Luis de Granada.

(3) Rom. 1. 32.

sanas, y hasta algunos, que no creían en Dios, se han convencido de que hay otra vida, y que deben vivir bien para lograrla feliz.

M. A lo primero te repito que no se puede asistir bajo ningún pretexto, porque está prohibido por quien puede prohibirlo, y porque es una comunicación con el diablo, y enseñan los teólogos que es superstición inquirir cosas ocultas, dando lugar á que intervenga el demonio (1).

D. Pero es que esas personas no hacen, si no preguntar á un hombre lo que quieren saber. Él se lo vea allá con su conciencia sobre los medios que emplea para responder.

M. No les vale, por que ellas por su medio consultan al demonio, cosa prohibida por Dios y por la Iglesia (2). Buenos tontos. ¿Pues no saben que el diablo es el padre de la mentira? ¿Qué sacan con oír una respuesta del diablo, que tan pronto dice sí como nó?

En cuanto á que digan algunas cosas buenas los espíritus, oye lo que dice santo Tomás: «El demonio, que procura la perdición de los hombres, pretende con sus respuestas, á veces verdaderas, acostumbrar á los hombres á que le crean, y llevarlos así á alguna cosa que sea contra su salvación (3).»

D. ¡Qué reflexión tan sabia!

M. Y la apoya en el Evangelio y en la exposición de san Atanasio, que dice no ser lícito escuchar al diablo, aunque diga verdad; pues poseemos las sagradas Escrituras (4) para lo que nos importa saber sobre cosas ocultas.

(1) 2. 2. q. 95 a. 3.

(2) Deut. XVIII, 10.—Perrone en los números 623 y siguientes, y en el núm. 778 en la nota trae las reprobaciones de la Santa Sede y del Episcopado.

(3) 2. 2. q. 95 a. 4.

(4) Orat. 1. contr. Arian. in Luc. iv.

En cuanto á esas conversiones de que hablabas, bien puede Dios valerse del diablo para obrarlas; pero no es lo ordinario. Puede que un materialista, oyendo aquellas respuestas, se convenza de que hay algo más que materia en este mundo; pero de ahí á que se haga católico, hay mucha distancia, y al demonio poco se le da de que un materialista se convierta en espiritista, ú otra cosa semejante.

D. Pues yo he oído decir que esos espíritus alaban mucho la Religión católica.

M. Las respuestas suelen ser segun los países.

En Ginebra dicen pestes de los católicos, y los alaban en Baviera enseñando hasta la infalibilidad del Papa. Pero en medio de tantas contradicciones, el cuerpo de doctrina conduce á la incredulidad, negación del infierno, deísmo, panteísmo, etc. (1).

D. Ahora pregunto sobre el magnetismo, pues he oído decir que hay un flúido *natural*, que explica sus resultados sin intervencion del demonio?

M. El magnetismo suele confundirse con el espiritismo, porque siempre se emplea aquél para llegar á éste. Llamóse al principio magnetismo animal á la causa que, desarrollada por ciertos signos al modo de la electricidad ó del magnetismo mineral, producía, en los individuos del reino animal, varios efectos, unos, al parecer, naturales, otros no. La Iglesia, viendo lo que á la fe y la moral dañaba tal novedad, la fué prohibiendo calificándola de *superstición inmoral*, *heretical*, etc. (2).

Pretendióse que esos resultados eran efecto de cierto flúido natural que los magnetizadores desarrollaban; y la Iglesia, prescindiendo de la cuestion científica, volvió á reprobár, con el nombre de *abuso*, el magne-

(1) Véase núm. 674 de Perrone que lo prueba.

(2) En 1840, 25 de Junio; 1841, 1.º de Julio; y 1857, 30 de Julio.

tismo, tal cual se empleaba. Ha habido, sin embargo, doctores que opinaron quedaba lícito el uso del magnetismo, desarrollado por medios honestos y para fines puramente naturales.

D. Esa era mi idea.

M. Pero es el caso que la ciencia de hoy rechaza el tal flúido, y que sólo lo pretenden emplear los espiritistas y los que hacen mal uso de él (1). ¿Tienes más que preguntar?

D. Sí, lo de los masones que quedó pendiente.

MISTERIOS MASÓNICOS

M. Efectivamente, dije que eran supersticiosos como los espiritistas, y para eso basta probar que la masonería es un culto, porque no siendo el verdadero, se sigue que es falso ó supersticioso.

D. Pues ¿no decíais que eran enteramente indiferentes en cuanto con Dios se relaciona?

M. Sí, pero no en cuanto al Diablo atañe. Oye lo que rezan sus rituales. La primera pregunta que se hace al aprendiz es: «H.°. V. ¿Qué cosa hay entre mí y vos? R. Un culto.—P. ¿Cuál es este culto? R. Un secreto—P. Y este secreto ¿cuál es? R. la Sociedad de F.°. M.°.» (2). En la logia ó lugar de sus reuniones tienen su templo y sus altares y sacrificadores; una especie de bautismo y parodia de nuestros Sacramentos; maestro de ceremonias etc.

D. Bien, y ¿qué religion es esa y qué misterios?

M. A muy pocos lo descubren; de suerte que hasta 18 grados hay en el rito escocés designados con

(1) Véase n.º 633 de Perrone y la nota, donde, despues de citar varios Decretos de Roma contra el magnetismo, concluye con la doctrina arriba expresada.

(2) Lo tomo del texto italiano.

el nombre de simbólicos, y todavía no conocen ninguno de los secretos de sus misterios, lo cual basta ya para hacerlos sospechosos; pero hay más. El ritual del grado 19, llamado del gran Pontífice, contiene en la pág. 8 del prefacio estas notables palabras: «La sociedad de los francmasones no es sino una conspiracion permanente contra el despotismo político y el fanatismo religioso (1):» es decir, contra la Iglesia y las potestades legítimas, como lo declara el Papa Pio IX (2). Ahora bien, ó con esos rituales pretenden dar culto á alguién, y ese culto es supersticioso; ó no pretenden nada, y se burlan de su gente en ese caso.

Parece que pretenden dar un culto, puesto que en los rituales de los grados superiores al 28, que es el Soberano Príncipe Cruz Roja, dicen que en estos grados suceden á los secretos las revelaciones, y á los símbolos la luz. Dicen por una parte que no hay religion alguna que pueda abrazar un sér inteligente, más por otra añaden que el hombre es esencialmente religioso, y que siente la necesidad de un culto que sea digno de él y del Sér superior á quien lo ofrece. «Pues bien, dicen, sea la masonería para vosotros esa religion.» En la logia tienen á Venus, Hércules y Mercurio, y el gran maestre se dirige al altar, quema fuego sagrado y ofrece libaciones á la sombra venerada hablando así: Sombra venerada de nuestro augusto hermano, oye mi voz. En nombre de todos los masones reunidos en este templo, yo te ofrezco leche (3).»

D. Pues si los masones pretenden que su secta es una religion, ¿qué prueba dan de su verdad?

(1) Salió á la luz en Nápoles en 1868 y se ha impreso en Roma en 1874.

(2) *Bula Apostolicæ Sedis*, 1869.

(3) Dupauloup, *Etudes sur la francmasonnerie*.

SUS ÚNICAS PRUEBAS

M. Oye lo que dice su catecismo. «P. ¿Qué cosas ha determinado á haceros mason? R. El sentimiento é impulso del corazon.» Ahí tienes todas las pruebas, una corazonada.

D. De modo que un impulso del corazon, que tan pronto se nos va á una parte como á otra, son todas las pruebas, todos los racionios que un candidato ha hecho para dejar de ser católico.

M. El ya citado Mongr. Dupanloup, despues de un estudio serio en las mismas fuentes, habla así á los masones: «Yo he visto de cerca esos pretendidos símbolos y las explicaciones que de ellos hacen vuestros escritores; ¿y qué hay allí en punto á ciencia y á luces? Nada. Todo es hueco y vacío; y si algo puede entresacarse de menos frívolo, no es invencion de la masonería: son ideas vulgares, conocidas y hasta olvidadas de puro sabidas entre nosotros; sólo que en nuestro catecismo las llamais antiguallas y oscurantismo, y cuando las robais para el vuestro, se trasforman en progreso y luz esplendorosa.»

Cuadra á esos infelices lo que san Agustin decia á herejes de su tiempo: «Muchas razones tengo para vivir dentro de la Iglesia católica, á saber; la identidad de fe en hombres de tan diversos pueblos y naciones, la autoridad establecida al principio con milagros, aumentada con la caridad que reina entre los católicos, y corroborada con la antigüedad; la sucesion de los Papas desde el actual hasta san Pedro; y el mismo nombre de católica, porque no sin razon conserva ella sola nombre tan glorioso; de modo que, aunque los herejes quisieran ser llamados católicos, si un viajero pregunta por la Iglesia de los católicos, ningun hereje osa mostrarle su templo... Mas en vuestras sectas

nada hay que me invite ó me conserve; sólo resuena la *promesa* de la verdad (1).»

D. Parece escrito para hoy. Todo se les va en promesas de verdad y de luces, alucinando á un pobrete ignorante que nada llega á entender.

REGLA GENERAL PARA
DISCERNIR SUPERSTICIONES

D. Desearía me diéseis una regla para saber lo que es supersticion.

M. Aparte de cualquier culto vicioso que es claro ser supersticion, la regla es, que siempre que para lograr con certeza cosas ocultas ó imposibles al hombre se emplean medios desproporcionados y no establecidos por Dios y su Iglesia; hay supersticion (2). Se ata un enfermo al cuello una venda creyendo le dará la salud, porque se lo ha dicho una bruja: supersticion.

D. ¿Y los que pasean nueve veces sus cabalgaduras al rededor de la iglesia de San Anton?

M. Serian supersticiosos si creyeran infalible la curacion ó preservacion de sus animales por este medio. Si sólo pretenden interesar más al Santo, no hay supersticion.



(1) Libro contra la epístola del Fundamento, cap. 4.

(2) Sanchez, *Opus morale in Præcepta*. L. 2, c. 40 núm. 28.



DIÁLOGO V.

Tentacion de Dios.—Sacrilégio.—Desamortizacion.—Bienes nacionales.—Simonía.—El dinero y el clero.

IRRELIGION

M. Vengamos á la irreligion. Si por este nombre entendemos quanto es contrario á la fe, mucho queda ya hablado sobre ella; pero irreligion, propia y estrictamente, es una oposicion manifiesta á la Religion verdadera, de suerte que se falte á la reverencia debida á Dios, ó sea á algo que le esté consagrado (1). Empecemos por las irreverencias directas contra Dios. ¿Sabes lo que es tentar á Dios?

D. No sé si será pedir milagros sin necesidad.

M. Por eso decimos: A Dios rogando y con el mazo dando, y á quien madruga Dios le ayuda.

D. Pero no sé qué aplicacion tenga esto en nuestros dias, en que más se peca por no cuidarse de Dios ni creer en sus milagros, que por esperar los haga sin ton ni son.

M. Pues cabalmente esos, que se rien de los milagros, son los que piden milagros á su antojo, como

(1) 2, 2. q. 92.